

Grupo Interamericano de
**Reflexión
Científica**



Por Daniel do Campo Spada

CORRIENTES DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS—III

La Teoría Crítica



Grupo Interamericano de Reflexión Científica



Lic. Daniel do Campo Spada

Egresado como Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad de Buenos Aires en 1992, en el año 2004 obtiene el título de Especialista en Metodología de la Investigación Científica expedido por la Universidad Nacional de Lanús. En 2009 terminó el Profesorado Universitario en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Kennedy. Cursó las Maestrías en Metodología de la Investigación Científica de la Universidad de Lanús y el de Historia Latinoamericana Contemporánea en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ex docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Quilmes, actualmente se desempeña en las materias Teoría de la Comunicación II, Semiótica, Semiótica del Diseño, Comunicación y Semiótica, Taller de Periodismo Multimedia, Historia de la Educación y Administración de la Empresa Periodística en la Universidad Argentina de la Empresa y en la Universidad Argentina John F. Kennedy, ambas de Buenos Aires.

Sus últimas publicaciones han sido los libros "Mundus Web, bienvenidos al sexto continente" (2002), "El otro mundo contra ataca" (2004), "La Comunicación como Organon de la existencia" (2005), "E-Bosque, últimas noticias de la sociedad digital" (2005), "Los tres ciclos de internet" (2007), "1,2,3 Web" (2010), "Cristo con Fusil" (2010), "Semanao CGT" (2010) y "Reflexión cristiana" (2010) entre otros quince títulos más.

Realizó investigaciones para la Universidad Nacional de Lanús, "Ética en los Contenidos pedagógicos en Internet" (120 horas - 2002/2003) y la Universidad Argentina de la Empresa, "Causa de éxitos y fracasos en el e-commerce" (Caso argentino. 340 horas - 2002), "Empresas anunciantes en la web. Nuevos paradigmas" (300 horas - 2003).

Es periodista y actualmente dirige TV Mundus - NOVO MundusNET / TECUM (www.tvmundus.com.ar), el sitio de investigación de la comunicación www.komunicacion.com.ar/k y el Departamento noticias de la 90.7 FM Flores.

Es miembro fundador del Grupo Interamericano de Reflexión Científica.



La Teoría Crítica

Por Daniel do Campo Spada

Las corrientes hipodérmica y funcionalista, ambas predominantes en Estados Unidos y la segunda también en Gran Bretaña, estuvieron dominadas por los sociólogos. La aparición de conglomerados humanos daba un espacio inigualable a esa disciplina por razones obvias. El nuevo fenómeno de la masa como concepto abría la necesidad de reunir bajo un paraguas a conceptos teóricos que fueran capaces de abarcarlos y que luego pudieran controlarla. Era una población de nuevo tipo, en una experiencia social totalmente nueva por los factores migratorios particulares que los medios de transporte propios de la revolución industrial habían traído. Se planteaba un escenario temido por los poderosos. El mundo fue más chico, mas rápido y más peligroso.

Después de la primera guerra mundial, en cambio, la necesidad fue re-pensar esa civilización que había sido capaz de destruirse con una potencia inaudita. No había forma de escapar a la fatalidad de siguientes guerras. El marco de inestabilidad permitió la explosión de la psicología (subjetividad) y la filosofía. En Alemania ese momento era determinante. Tras haber

perdido el conflicto bélico, los germanos fueron sometidos a duras condiciones económicas. Algunas de ellas incluso fueron humillantes (como el hecho de limitar su tecnología para que permanecieran como un nación atrasada).

En 1923 se funda el Institut Für Sozial Forschung de Franfort del Meno, dedicado a la investigación social. Era un momento en el que los germanos eran un auténtico laboratorio social que derivó desde la República de Weymar hacia el nazismo. En la primer posguerra mundial surge un grupo de intelectuales alemanes que de una u otra forma se fueron agrupando en el Instituto de Frankfurt. Max Horkheimer (filósofo y sociólogo 1895-1973), Theodore Adorno (filósofo 1903-1969), Walter Benjamin (filósofo 1892-1940) y Herbert Marcuse (filósofo y sociólogo 1898-1979) entre otros. Precisamente cuando el primero se hizo cargo de la presidencia del mismo, el Instituto alcanzó un desarrollo que trascendió su época.

En un aspecto en el que seguramente hemos manifestado nuestra coincidencia en otros trabajos, los teóricos se mostraban contrarios a las separaciones disciplinares. Afirmaban que había una gran Teoría



Social abarcadora. Casi un siglo de como nosotros consideramos a las Ciencias de la Comunicación Social, la Escuela de Frankfurt creía que el hombre ameritaba múltiples entradas disciplinares como forma de enriquecimiento en su estudio. Las divisiones en áreas muy delimitadas termina por perder la visión compleja y en ese juego perverso naturaliza el devenir humano, generalmente injusto. Horkheimer sostenía que en la atomización de los estudios se disimula la pobreza y sus causas. Por ello los estudios del Instituto no respondían a departamentos estrictamente segmentados.

Cuando llegó el nazismo, los integrantes de lo que luego se conoció como la Escuela de Frankfurt comenzó un largo peregrinaje que la llevó primero a París y luego a Nueva York, donde se refugiaron en el Institute of Social Research. Su condición de judíos y de pensadores marxistas era condición suficiente para que el nacional socialismo de Hitler pusiera en riesgo sus vidas. En medio de ese exilio forzado se malogra Walter Benjamin, quien se suicidó en Barcelona ante lo que creía era su inminente captura por el servicio secreto alemán.

En 1950, mientras Europa se reconstruía tras el conflicto bélico internacional, se reabrió la Escuela aunque con algunos integrantes nuevos, pero en una línea ideológica similar aunque condicionada por los presupuestos que a su país le daba Estados Unidos. El mayor atisbo de izquierdismo que se toleraba era una tímida y pro-capitalista socialdemocracia. Los intelectuales alemanes no fueron ajenos a esa presión de autocensura sutil a la que los sometían los nuevos organismos creados en Washington.

Algunos principios neomarxistas.

La extrapolación de las teorías de Carlos Marx (filósofo alemán 1818-1883) nos permite ver cómo se reproduce una lógica capitalista en los medios de comunicación de masas y mucho más cuando estos ingresan en parámetros propios de la era industrial, motor del comercio desarrollado que al permitir la acumulación de amplios capitales nos ubica en el capitalismo. El obrero (en este caso sería el intelectual, artista, periodista, etc) entrega su fuerza de trabajo a quien es dueño de los medios de producción (en este caso el medio de co-



municación o empresa de entretenimiento) y quien a su vez se llevará la mayor parte de las ganancias. Sus trabajadores apenas recibirán una pequeña porción de la riqueza que contribuyeron a crear. A su vez, ese trabajador-empleado debe reinventir esos ingresos para poder subsistir y seguir produciendo ganancias que se llevará el empresario, que solo pone el dinero (capital monetario).

Ello, trasladado a cualquier actividad, nos muestra que cuanto más trabaja un empleado, mayor es la ganancia de quien lo emplea. La brecha entre uno y otro es cada vez mayor y aumenta sin control, trasladándose ello a las futuras generaciones. No vamos a entrar aquí en las teorías económico sociales del filósofo alemán incluida fundamentalmente la de la plusvalía porque amerita un trabajo propio y particularizado, pero sí vamos a detenernos en ver que los medios de comunicación masiva (MCM) se han convertido en auténticas mercancías, como pueden ser los objetos de lujo o los alimentos. Y no hemos elegido dos ejemplos casuales. Es lujoso en tanto que se podría vivir sin ellos, aunque los patrones culturales del presente hacen muy difícil que nos podamos abstraer de su uso y como alimento en tanto que esa de-

pendencia lo convierte en algo vital para seguir viviendo. Hoy vemos individuos que van a parajes alejados de las urbes, en medio de la vegetación más silvestre pero se garantizan la disponibilidad de una conexión web.

Tenemos que rescatar la teoría de la existencia de clases sociales que segmentan a los habitantes de una nación de acuerdo a su lugar socio-económico y espacio de pertenencia. Mas allá de que un individuo puede integrar más de una clasificación (por ejemplo el sector de “profesionales de altos ingresos” en un momento se convierte en “simpatizante de fútbol que concurre a un estadio”), hay ejes macro que nos ubican en un espacio determinado, del que se supone la preeminencia de determinadas ideologías, tradiciones, uso y costumbres por sobre otras.

En las tesis con las que se movían los estudios sociales de la primera Escuela de Frankfurt tenemos a organizaciones de cultura que buscaban crear un producto que llegaría a un número determinado de receptores. En los primeros momentos el debate era “quién creaba” el mensaje y fundamentalmente como impactaba ello en las masas.

En una de las obras más significa-



tivas de ese momento, Walter Benjamin estaba absorto por los cambios que las tecnologías provocaban en la creación y consumo de los productos culturales. Esos dispositivos condicionaban la obra del artista. En *La obra de arte en la era de la reproductividad técnica* (1936), expresaba que en realidad hay una competencia entre la calidad actoral del actor y el cameraman. Los dos estaban creando al personaje. Mientras el actor de teatro actúa para el público, el de cine lo hace para la cámara, que a su vez reinterpreta lo que llegará al público. Se preguntaba además si era válido ver una obra fotografiada en lugar del original. Al mismo tiempo, cuando definía el concepto de *aura* como ese fenómeno psicológico de ver la obra real, admitía que muchos podían ver mediatizado por una publicación aquello que jamás podrían haber apreciado en forma personal.

La industria cultural.

Sin duda alguna el exilio forzado de los integrantes del Instituto para escapar de los nazis les permitió (o les obligó) a convivir con una realidad muy distinta a la de una Alemania derrotada en la primera

guerra y que al rendirse quedó económica y tecnológicamente disminuida. El Tratado de Versalles incluso la había sumido en un atraso sin parangón. Por ello, la creación artística alcanzaba apenas a la de pequeñas publicaciones, actos individuales y artesanales. Incluso las filmaciones eran pocas (pero no por ellos menos creativas) por la escasa disponibilidad de celuloide. La película *El huevo de la serpiente* (Ingmar Bergman, 1977) describe ese momento agobiante de los germanos en la década de 1920 y 1930, en las vísperas de la llegada de Adolf Hitler al poder. No queremos suscribir en forma determinante a la teoría que indica que las grandes adversidades son la cuna de las creaciones más brillantes pero en este caso esta tesis está cerca de comprobarse. En un mismo tiempo y espacio convivían las miserias que acarrea la marginalidad y la pobreza y al mismo tiempo forzaba los talentos ante la adversidad.

Cuando llegan a Estados Unidos se encuentran con una industria del entretenimiento (no solamente de los medios de comunicación periódicos) muy sólida y con treinta años de experiencia en crear mercancías. En las investigaciones de los integrantes de la escuela se



produjo un desplazamiento desde el concepto de *cultura de masas* hacia el de *industria cultural*.

Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* ven en las manifestaciones culturales el avance arrollador de las tecnologías. Las grandes producciones superaban a los emprendimientos personales, propios del artesano. Esto también incluye a la arquitectura como uno de los espacios sociales en los que se verificaba el cambio de época. En las construcciones el hormigón creó ese salto cualitativo con el que se fascinaron inclusive arquitectos que podrían haber sido incluidos en la Escuela de Frankfurt aunque no lo fueron a pesar de ser contemporáneos. Le Corbusier (Suiza 1887-1965) y Oscar Niemeyer (Brasil 1907-2012) marcaron su pasión por las construcciones monumentales que el hormigón permitía.

“ Las casas más antiguas en torno a los centros de hormigón aparecen ya como suburbios, y los nuevos chalés a las afueras de la ciudad proclaman, como las frágiles construcciones de las muestras internacionales, la alabanza al progreso técnico, invitando a liquidarlos, tras un breve uso, como latas de conserva”.

El sistema capitalista norteamericano necesitaba tener la rueda in-

dustrial en ferviente movimiento y por ello sus mercancías debían reponerse permanentemente. No se creaban obras o productos para que trascendieran. Aunque el concepto de *obsolescencia programada* que se utiliza hoy en día no estaba muy desarrollado, sí se estaba gestando en una economía basada en el consumo y rotación de bienes.

Seguramente que para Horkheimer fue un cambio brusco cuando descubrió en persona que una película estaba muy lejos de ser la adaptación de un guión escrito por alguien en la penumbra de una pieza mal ventilada. La industria cultural norteamericana disponía de equipos de guionistas que respondían no a su inspiración sino a tiempos burocráticos de entrega. En los gigantes estudios se disponían de equipos especializados en iluminación, fotografía, vestuario y todo lo que lleva a tener producciones en serie, estandarizadas. Esto era algo que la Escuela de Frankfurt llamaba la falsa ilusión democrática. Que hubiera muchas voces estaba muy lejos de significar polifonía. Por el contrario, las producciones de medios periodísticos o de entretenimiento configuraban claros parámetros de encuadre, con la misma precisión que lo



haría una fábrica. El artesano cultural no existía.

Y también entendían que ello redundaba en productos de muy baja calidad.

“Si la tendencia social objetiva de la época se encarna en las oscuras intenciones subjetivas de los directores generales, éstos son, ante todo, los de los poderosos sectores de la industria: acero, petróleo, electricidad y química. Los monopolios son, comparados con ellos, débiles y dependientes. Deben apresurarse a satisfacer a los verdaderos poderosos para que su esfera en la sociedad de masas, cuyo tipo específico de mercancía tiene aún, con todo, mucho que ver con el liberalismo cordial y los intelectuales judíos, no sea sometida a una serie de acciones depuradoras. La dependencia de las más poderosa compañía radiofónica de la industria eléctrica, o la del cine respecto de los bancos, define el entero sector, cuyas ramas particulares están a su vez económicamente coimplicadas entre sí”.

Incluso los intentos alternativos eran inmediatamente reprimidos por un Estado funcional a ese esquema social de poderosos y controlados. En el campo artístico alcanzaba la mínima referencia de ser comunista para ser expulsado o encarcelado. El Senador Joseph McCarthy (estadounidense, 1908-1957) generó una inquisición en la

que públicamente se buscaba a sospechosos de atentar contra “el modo de vida estadounidense”. Dicho de otra forma, ese modo era el capitalismo más extremo. Los artistas que entraran en la lista negra automáticamente caían en tal desgracia que se veían obligados a emigrar.

Por su pretensión de masividad, los productos culturales industrializados trabajan sobre estereotipos que sean fácilmente reconocibles. Sobre el final de su carrera, en un libro póstumo Marshal Mc Luhan (filósofo canadiense, 1911-1980) teorizó que “el medio es el masaje”. Básicamente mostraba que el ciudadano de una sociedad industrial llega cansado a su casa tras un día en un ambiente hostil y competitivo y solo quiere descansar su cerebro. Allí es donde la industria del entretenimiento masajea con mensajes fáciles de decodificar o narcotizantes antes de irse a dormir para reanudar al día siguiente su vida gris y anónima. La serie *Los Simpsons* (Matt Groening, desde 1989 en televisión) describe un poco esa idea del hombre alienado en la sociedad industrial.



¿Quién tiene el poder?

De la misma forma en que el control de la fábrica le daba al capitalista el poder sobre el mundo del trabajo, la posesión de los medios de comunicación masiva le da a las corporaciones el poder sobre el universo simbólico. Allí se recrean los valores y la cosmovisión de los sectores altos que trasladan al resto de las clases sociales sus propios intereses, que son tomados por la base como el eje de su existencia. La falta de conciencia de clase se ve en las encuestas de opinión pública en las que las personas asumen como propias las preocupaciones que corresponden a otro sector socioeconómico.

El universo simbólico se expande hacia todas las vertientes. Umberto Eco (filósofo italiano, 1932) sostuvo en su obra *Apocalípticos e Integrados* que la creación de culturas de los sectores bajos son hechos por los sectores altos. Cuando en el cine italiano se estrenó una obra emblemática como fue *La clase obrera va al paraíso* (Elio Petri, estrenada en 1971), las revistas culturales mostraban que ninguno de los actores que representaban a los obreros pertenecía a esa clase.

Ni su director ni sus guionistas habían vivido la realidad que pretendían denunciar como injusta.

Sin embargo, nada garantiza que la creación por la propia clase sea representativa. En un festival de cine piquetero en los albores del siglo XXI en Buenos Aires, las creaciones mostraban que aunque estaban actuadas, filmadas y guionadas por integrantes de sectores populares, agrupados orgánicamente en organizaciones sociales no disponían de una estética propia. Eran una copia con pocos recursos de lo que habitualmente consumían en los medios de comunicación comerciales.

Eco ya mencionaba esto cuando expresaba:

“Los *mass media*, inmersos en un circuito comercial, están sometidos a la ley de la oferta y la demanda. Dan pues al público únicamente lo que desea o, peor aún, siguiendo las leyes de una economía fundada en el consumo y sostenida por la acción persuasiva de la publicidad, sugieren al público lo que debe desear”.

Básicamente la Teoría Crítica veía estos mecanismos de poder con un claro criterio de advertencia, como apelando a la acción para desar-



mar esa situación. Cuando retornaron a Alemania tras la segunda guerra mundial todo quedó en apenas un debate intelectual, pasando por el mismo proceso de adecuación que sufrió la socialdemocracia europea, en la que es muy difícil distinguirla de los intereses de los grupos de derecha.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodore y Horkheimer, Max. *Dialéctica de la Ilustración*. Capítulo “Industria Cultural”

Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2014.

do Campo Spada, Daniel. *Aproximación hacia una clasificación de medios*. Buenos Aires. Grupo Interamericano de Reflexión Científica. GIRC N° 8. 2008. Págs 3-6 - http://www.reflexioncientifica.com.ar/08_GIRC_008.pdf

do Campo Spada, Daniel. *La Comunicación como supraciencia*. Buenos Aires. Grupo Interamericano de Reflexión Científica. GIRC N° 21. 2008. http://www.reflexioncientifica.com.ar/08_GIRC_021.pdf

Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona. Lumen. 1990.

Ferrari, Germán. *La Comunicación. Principio, fin y dilema de los medios masivos*. Buenos Aires. Longseller. 2001.

Lasswell, Harold. *Propaganda. Technique in world war*. 1927

Muraro, Heriberto. *Neoliberalismo y comunicación de masas*. Buenos Aires. Eudeba. 2014.

Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas*. Buenos Aires. Paidós. 2004.



Últimas Publicaciones en formato PDF.

Disponibles en http://reflexioncientifica.com.ar/publicaciones_numero.htm

Nº 34— **Derecho de las sucesiones**— Dra. Carolina Leone

Nº 35— **Educación Universitaria en la Argentina: Porqué y para qué estudiar.**

Dra. Aida Alt, Dra. Elizabeth Baggini, Lic. Patricia Dau y Dra. Carolina Leone.

Nº 36— **La “nueva economía” según Kevin Kelly.**—Lic. Daniel do Campo Spada

Nº 37— **La Tercera Ola según Alvin y Heidi Toffler.**— Lic. Daniel do Campo Spada

Nº 38— **La Creatividad del Periodista Profesional en la web 2.0.**— Lic. Daniel do Campo Spada

Nº 39— **Relación entre periodista y empresa en la nueva internet**—Lic. Daniel do Campo Spada

Nº 40— **Teorías de la Comunicación de Masas I—La Teoría Hipodérmica**—Lic. Daniel do Campo Spada

Nº 41 — **Teorías de la Comunicación de Masas II— La Teoría Funcionalista**—Lic. Daniel do Campo Spada

Declaración fundacional del Grupo Interamericano de Reflexión Científica.

Buenos Aires, 10 de Febrero de 2008.

Ante un presente en el que la Argentina dispone de una importante masa de nuevos profesionales y profesores universitarios jóvenes, nos encontramos ante la realidad de que los centros dedicados a la creación de conocimiento (universidades, instituciones específicas de investigación, academias, etc) presentan excesivas barreras de acceso a todos aquellos que desean fervientemente participar de un enriquecedor intercambio interdisciplinario.

Frente a esta problemática, se crea una SOCIEDAD CIENTIFICA, con figura legal a determinar que permita desarrollar actividades beneficiosas para sus integrantes y la comunidad en general. Bajo el nombre inicial de GRUPO INTERAMERICANO DE REFLEXION CIENTIFICA se propone dar un espacio a nuevas expresiones que aporten al análisis de la realidad argentina y continental.

El espíritu multidisciplinario pretende abrir espacios específicos a cada ciencia y de encuentro con las otras que permitan superar barreras que en muchos casos respondieron a intereses institucionales o particulares antes que a realidades epistemológicas concretas con el fin de aunar esfuerzos y facilitar intercambios.

El GRUPO INTERAMERICANO DE REFLEXION CIENTIFICA es amplio y no se ubica aferrado a ningún dogma ni corriente científico-filosófica preexistente, dando el espacio necesario al debate que merezca producirse, propio del diverso origen y orientaciones de sus componentes permitiendo la diversidad de opinión de criterios y de visiones.

El bien común, el respeto a la ética en todas sus interpretaciones, la integridad humana y la honestidad intelectual son los parámetros a los que adhieren sus integrantes fundacionales y los que a futuro se incorporen.

Aprobación definitiva en reunión plenaria del 5 de Abril de 2008.